

Todo el canto de Eudoro se compone de pasajes de la Escritura.

Octava LXV.

De suspiros y lágrimas cortado.

(10) Super flumina Babilonis. Salmo 136.

Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus; Raquel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt. S. Mateo.

Octava LXXIV.

Que otro tiempo libráran las Sirenas

(11) Las Sirenas, hijas del rio Aqueloo y de Caliope, desafiaron á las Musas en el canto: estas despues de haberlas vencido, las arrancaron las alas, y de ellas se hicieron coronas. Los pintores y escultores representan á las Sirenas mitad mugeres y mitad pescados, pero esto procede de ignorancia de la fábula, segun nos la han transmitido los poetas y autores antiguos, los cuales pintan á las Sirenas mitad mugeres y mitad pájaros.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

La oracion de Cirilo sube al trono del Omnipotente.— El cielo, los ángeles, las Santos.—Tabernáculo de la Madre del Salvador, santuario de Jesucristo, la Trinidad.—La oracion de Cirilo es presentada al Eterno; el Eterno la acepta, pero declara que no es el obispo de Lacedemonia la víctima que debe rescatar los cristianos.—Eudoro es la víctima escogida.— Las milicias celestes toman las armas.—Cántico de los Angeles y de los Santos.

CANTO III.

I.

El ángel de Cirilo destinado
A dirigir sus súplicas fervientes
Al trono del Altísimo encumbrado
Y traer sus respuestas convenientes,
La oracion del Pontífice ha escuchado;
Y batiendo sus alas refulgentes,
Al empíreo remonta el rauda vuelo,
Y llega en un instante á el alto cielo.

II.

En medio del vacío inmensurable
Que el humano mortal en balde intenta
Con su vista medir, do innumerable
Y fúlgido planeta se presenta
Vagando en el espacio, la inefable
Ciudad de Dios sus fundamentos sienta,
Que el mismo Omnipotente colocára
Y de muros de jaspe rodeára.

III.

Vestida de la gloria del Eterno
Esta ciudad de paz está adornada
Como esposa á quien busca esposo tierno (1)
Mas ¿qué lengua podrá de su estremada
Belleza y artificio sempiterno
Darnos solo una idea aproximada?
¡Lejos de aquí, grandezas de la tierra,
Que nada vale cuanto en tí se encierra!

IV.

Allí se ve una hermosa gradería
Compuesta de zafiros y diamantes
En bella y admirable simetría;
Aquí se elevan arcos triunfantes,
Con emblemas y sacra alegoría,
De perlas y rubíes refulgentes;
Allá una galería de topacio
Va á perderse de vista en el espacio.

V.

Mas todo vive aquí: la arquitectura
De la ciudad de un Dios inteligente
Es espíritu puro, sin mixtura
De un átomo corpóreo solamente.
Cuando obligada á hacernos su pintura
La Musa la reviste toscamente
De cuerpo heterogéneo, nos engaña
Como en sueño fugaz fantasma estraña.

VI.

Esta santa ciudad está cercada
De pensiles, florestas, parque umbroso,
Que perfuman el aura delicada.
Del trono del cordero un caudaloso
Rio sale con marcha sosegada
Que en olas de amor puro y delicioso
Baña el celeste Eden, y fecundiza
El árbol que la vida inmortaliza (2).

VII.

Este árbol misterioso está plantado
En la colina amena del incienso;
Y un poco mas allá se ve elevado
El de la ciencia: en su follage denso
El secreto inefable está ocultado
De la Deidad que con saber inmenso
Dispuso los principios inmutables,
Fuentes del bien y mal inagotables.

VIII.

Mas aquí no da el árbol de la ciencia
La muerte al que ha gustado de sus frutos,
Sino la mas sublime inteligencia
De los sacros misterios y atributos
Que son emanaciones de la esencia.
Allí gusta con labios impolutos
El hombre de aquel néctar confortante
Con que á los Dioses se hace semejante (3).

IX.

La luz que estos retiros esclarece,
Del albor se compone matutino,
La llama que en el zénif resplandece,
Y el arrebol purpúreo vespertino.
Aquí nunca es de noche, ni amanece,
Ni sale ningun sol; mas un contino
Fulgor baja del trono del Eterno,
Y en rocío se esparce blando y tierno.

X.

En los atrios de pórfido espaciosos
Se ven por gerarquías colocados
El Querubin y Serafin gloriosos
En amor celestial embriagados;
La Potestad y Trono poderosos;
Los fuertes y brillantes Principados;
El Angel y el Arcángel refulgentes,
Ministros del Altísimo obedientes.

XI.

A aquellos su poder sobre la tierra,
El aire, fuego y agua tiene dado;
A estos sobre la nube que en sí encierra
El trueno y el relámpago inflamado:
Otros guardan los carros de la guerra,
En que monta Elohé cuando indignado
Contra el hombre, su cólera celeste
Descarga con el hambre, guerra y peste.

XII.

Un millon de estos genios fulgurantes
Dirigen de los astros las carreras,
Y arreglan los concentos incesantes
Que forman en su giro las esferas.
A su imperio los orbes rutilantes
Se cruzan ó presentan en hileras
Cual huestes numerosas y aguerridas
Se ordenan para dar pugnas temidas.

XIII.

Tambien se ven allí los venturosos
Mortales que en la tierra han practicado
Las virtudes, con símbolos gloriosos.
Primero el Patriarca, recostado
Debajo de los vástagos frondosos
De la viña; el Profeta entusiasmado,
Cuya frente despide luz radiante,
Y el Apóstol de gloria centellante.

XIV.

Luego están los Doctores eminentes,
Con plumas en las manos inmortales;
Después los Solitarios penitentes,
Retirados en grutas celestiales;
Los Mártires con ropas esplendentes;
Las Vírgenes, con palmas eternas;
La Viuda, á quien adornan largos velos,
Que al pobre ha dirigido sus consuelos.

XV.

Mas ¿qué es el hombre pobre y desgraciado
Para hablar de este bien imponderable?
En este cuerpo mísero encerrado
Alzarse á tanta altura no le es dable.
El espíritu solo, y confortado,
Decir puede la gloria inmensurable,
El piélago en que nadan de delicias
Los que de Dios reciben las caricias.

XVI.

Ya este pueblo de Santos venturoso
Se sienta junto al río cristalino
Del amor y la ciencia y con reposo
Contempla la beldad del Ser divino.
Su mismo curso vário y presuroso
Les aumenta el placer de su destino,
Porque en él ven del tiempo la corriente,
Y su dicha les dura eternamente.

XVII.

Ya, por mejor loar la omnipotencia
Del sabio Criador del universo,
Dirigen su atención con preferencia
A tanto ser tan vário y tan diverso
Que publican su gloria á competencia.
Como en espejo cristalino y terso
El Verbo les presenta á un solo punto
La clara imagen de que son trasunto (4).

XVIII.

Allí ven con placer inenarrable
Los astros que con rápida carrera
Vagan por el espacio inmensurable,
Y el tiempo y la distancia nunca altera.
La extensión del vacío incalculable,
El mecanismo y orden de la esfera,
Son para estos celestes habitantes
Fuentes de admiración siempre abundantes.

XIX.

Allí ven esta luna que apacible
Sus ruegos muchas veces alumbrará
En noche estiva, calma y bonancible:
El astro centellante que separa
El día de la noche, indifectible
Precursor de la aurora: y la luz clara
Del planeta que sigue al sol radiante,
Engolfado en un mar éter brillante.

XX.

Tambien miran la tierra puesta en el
Que privada de luz lleva un anillo
Como viuda que yace sin consuelo
Y de antiguo esplendor renuncia al brillo.
Mirando este gran globo desde el cielo,
Parece como un débil atomillo
Que el viento ajita y lleva á todo lado,
Y apenas de la vista es observado.

XXI.

Finalmente el espíritu dichoso
Se eleva hasta esos mundos admirables
Que presentan por centro luminoso,
Las estrellas que vemos invariables.
El Criador no deja en el reposo
Un momento á estas almas insaciables,
Ya con objetos grandes y visibles,
Ya con la admiracion de los posibles.

XXII.

Mas de todas las cosas que á su vista
Presenta aquel espejo trasparente
Que fué el modelo del divino Artista,
Su atencion llama el hombre especialmente.
Su estado lamentable les contrista,
Y de piedad movidos juntamente,
Presentan al Señor sus oraciones,
Y son sus consejeros y patronos.

XXIII.

Mas no obstante que ven al descubierto
Las pasiones que agitan los mortales,
El corazon del hombre está encubierto
A todas estas almas celestiales.
Este es un santuario solo abierto
A la Divinidad, que sus umbrales
Cerrára con el sello del arcano
Como el que es absoluto soberano.

XXIV.

En estos dulces éxtasis sagrados
De admiracion, de amor y de contento;
Con trasportes de gozo enagenados
Y absortos en continuo arrobamiento,
Pronuncian estos seres bienhadados
Aquel cantar sublime cuyo acento
Oyó en Patmos el sacro Evangelista,
De música y de letra nunca vista.

XXV.

De aquella alegre orquesta y numerosa
El santo rey profeta la armonía
Dirige con destreza prodigiosa;
De las flautas la dulce melodía
Arregla Asaf (5) con arte portentosa;
Y un hijo de Coré (6) el concierto guía
De las arpas y liras acordadas
Por mano de los ángeles pulsadas.

XXVL

Los cantos y la música suspenden
Un momento estos músicos gloriosos,
Cuando á lo lejos resonar entienden
Acuerdos mas suaves y armoniosos:
Parando la atencion, ven que descienden
Del trono del cordero, y silenciosos
Oyen la voz del Padre que enagena
Sus almas y de amor santo los llena.

XXVII.

Mas, ¡ó Musa, qué pobre é imperfectos
Estos acentos son de que te vales
Para explicar acuerdos tan perfectos!
¡Los himnos y los cantos celestiales!
¡Los variados y fervidos afectos
Con que en estas mansiones inmortales
Esta música eterna se renueva
Con arte siempre antigua y siempre nueva!

XXVIII.

De estos santos conciertos la armonía
Suená con mas dulzura en la morada
Que en la ciudad de Dios tiene María.
Del coro de las Viudas roeada,
De Vírgenes sin mancha en compañía
En trono de candor se ve sentada,
A donde de la tierra, por ocultos
Pasos, suben los ayes y singultos.

XXIX.

La Madre del amor y de la gracia
Da siempre desde allí ôido propenso
Al clamor del mortal en la desgracia:
Su llanto ofrece en la ara del incienso;
Y á veces, para dar mas eficacia
Al holocausto añade el precio inmenso
De alguna de sus lágrimas pacíficas
Que pasman las moradas beatíficas.

XXX.

Los Angeles la llevan sus mensajes
Del hombre que á su guarda es confiado.
Ardiente Serafin sus homenajes
La presenta y la sirve arrodillado;
Del pesebre los santos personajes
Se reunen tambien allí á su lado;
Gabriel, Ana, Josef casto y prudente,
Pastores de Belen, Magos de Oriente.

XXXI.

Tambien se ven, en grupos apiñados,
Los niños, que en edad tierna muriendo,
En ángeles pequeños trasformados
Cercan su celestial Madre, y moviendo
Ante ella sus turbidos dorados,
Con armonía alzando y descendiendo,
En círculo despiden suave esencia
De perfumes de amor y de inocencia.